



## CAPITULO XX.

### CAMPAÑA DE ITALIA.—1796.

#### SUMARIO.

Nacimiento de Napeleon y quiénes fueron sus padres.—Su carácter y hábitos estando en Córcega.—Pasa á la escuela militar de Briena.—Su conducta en ella.—Envíasele al colegio militar de Paris.—Progresivo desarrollo de su carácter.—Comienza á servir en el ejército y abraza la causa de la revolucion con su regimiento.—Primeros servicios que prestó en Córcega y en el sitio de Tolon.—Conoce por la primera vez á Junot.—Se le agrega al ejército de Dunerbion en los Alpes marítimos.—Se le envia á Génova donde es arrestado y puesto en libertad.—Se regresa á Paris.—Miserable situacion que allí guarda.—Le dá el Directorio á mandar sus fuerzas el 13 Vendimiario.—Su enlace con Josefina.—Historia de ésta y notable aventura que la aconteció á la

caída de Robespierre.—Su carácter.—Enlázase con ella Napoleón y recibe el mando del ejército de Italia.—Estado que guardaban las fuerzas militares de aquel gobierno.—Calamidades que la invasión atrajo sobre la Península.—Estado en que se hallaba el ejército francés cuando se encargó Napoleón de su mando.—Carácter de sus generales.—Berthier.—Massena.—Augerau.—Serrurier.—Número de que constaban las fuerzas aliadas.—Primera proclama de Napoleón á sus soldados.—Su plan de campaña.—Batalla de Montenotte.—Conducta heroica del coronel Rampon.—Triunfo de los franceses.—Acciones de Millesino y Deigo.—Arrojado avance de Wukassowich á Deigo, el cual comenzó con buen éxito, pero tuvo mal resultado por no haber sido auxiliadas las fuerzas que lo emprendieron.—Llegada de los republicanos á las alturas de Monte Zemolo.—Acciones de Serrurier con Colli.—Accion de Mondovi.—Inmensas ventajas que obtuvieron los franceses en virtud de estas operaciones.—Consternacion de la corte de Turin.—Se decide á ceder á la Francia.—Armisticio.—Condiciones de este, á las cuales se siguió un tratado de paz entre la Francia y la Cerdeña.—Inmensa importancia que tuvo para Napoleón.—Entusiasta proclama de este á sus soldados.—Engenamiento que produce en Paris la noticia de los enunciados triunfos.—Designios de Napoleón.—Atraviesa el Po y se pone en marcha contra Beaulieu.—Accion de Tombio.—Capitulacion del gran duque de Parma.—Da principio Napoleón á su sistema de imponer contribuciones sobre las obras del arte.—Terrible paso del puente de Lodi.—Entra Napoleón á Milan.—Proclama que dirige allí á sus tropas.—Entusiasmo que escitan estos triunfos en el partido popular que habia en Italia.—Cruel vuelta de las ilusiones cuando empezaron á imponer contribuciones los franceses.—Hácese que la guerra se sostenga con la guerra.—El Directorio, receloso del ascendiente de Napoleón, ordena que marche á Roma.—Niégase Napoleón á esto.—Alarmanse insurreccion en Pavia.—Las tropas francesas toman á esta ciudad y la saquean.—Entra Napoleón á Brescia y al territorio veneciano.—Debátese en el senado de Venecia qué partido se tomaria en aquel trance.—Sus miembros imploran la misericordia de las huestes francesas.—Poseiónase Massena de Verona y situase Napoleón en el Adigo.—Descripción de Mantua y bloqueo de este punto.—Resuélvese Napoleón á operar contra Florencia y Roma antes de que lleguen los auxilios del Austria.—Toma del castillo de Milan.—Ríndese las autoridades de Génova.

va.—Entrada de las tropas francesas en Módena y Bolonia.—Sumision del Papa.—Violacion del territorio neutral de la Toscana y toma de Liorna.—Matanza de campesinos en Luge.—Esfuerzos que hacen los austriacos para auxiliar á Mantua.—Avance de Wurmser por el Tirol á la cabeza de treinta mil hombres.—Descripción del teatro de la guerra.—Plan de ataque de los austriacos y gran triunfo en que da principio.—Estremo peligro en que se encuentra Napoleón.—Levanta el sitio de Mantua.—Vuelve á tomar la ofensiva y contiene á Quasdanowich.—Entrada de Wurmser á Mantua.—Batallas de Lonato y Castiglioni.—Rendicion de 4 mil austriacos al estado mayor de Napoleón y á una fuerza republicana que constaba de 1.200 hombres.—Batalla decisiva de Medola.—Retirada de los austriacos.—Vuélvese á restablecer el bloqueo de Mantua.—Formacion de la legion Polaca.—Avanza de nuevo Wurmser y marchan los franceses á su encuentro.—Derrota de Davidowich á las inmediaciones de Calliano.—Avanza Napoleón sobre Wurmser.—Accion en las cercanías de Primo Lano en el valle de Lugano.—Derrota Massena en las inmediaciones de Bastan á Wurmser y replégase éste á Mantua.—Resultados que produjeron estas acciones.—Vastos esfuerzos que hacen las dos partes beligerantes para reponerse.—Vuelve á avanzar Alvinzy.—Derrotan las tropas imperiales á Vaubois.—Dirigese apresuradamente en persona Napoleón á la mesa de Rívoli.—Vuélvese á Caldiero y derrótale allí Alvinzy.—Desesperada situacion en que se encuentra.—Nuevos designios que medita.—Muévase por el Adigo para cercar por Arcola la posición de Caldiero.—Trábase allí una terrible lucha.—Resultado de estas acciones.—Jútilo extraordinario que escitan en Paris.—Mision de Clarke relativa á negociar la paz.—Suscita obstáculos Napoleón para que no se haga.—Vastos esfuerzos de los austriacos.—Hacen por cuarta vez la tentativa de auxiliar á Mantua.—Avance á Rívoli.—Alcanza Napoleón una victoria decisiva.—Avanza apresuradamente al Adigo inferior.—Operaciones que emprende allí Provera, y tiene que retirarse.—Resultados que produjeron estas batallas.—Rendicion de Mantua.—Marcha Napoleón hácia Roma.—Tratado celebrado en Tolentino entre Francia y el Papa.—Ojeada retrospectiva sobre la campaña.—Extraordinarias circunstancias que concurrieron en el ejército franceses.—Grande ingenio de Napoleón.—Su sistema de hacer la guerra.—El cual no hubiera producido los mismos brillantes resultados si hubiera tenido que habérselas con tropas igualmente valientes

y diestras que las suyas.—Causas que produjeron los reveses de los austriacos.—Reflexiones generales sobre la campaña.—Inven- cible tenacidad de los austriacos,

Napoleon Bonaparte nació en Ayacio, ciudad de Córcega, el 15 de Agosto de 1769.—El du- que de Wellington nació en el propio mes, cir- cunstancia que hizo decir á Luis XVIII “era in- dispensable que nos diese la Providencia este contrapeso (1).”

Su familia, aunque noble, no se habia distin- guido, y habíanla hecho perder cruelmente los golpes de la fortuna. Era un hom- bre demasiado escelso Napoleon para envanecerse de distinciones que no hubiera debido á sí mismo, y no necesi- taba apegarse al lustre que presta á los hom- bres una estraccion patricia. Cuando vino á ser yerno del emperador de Austria, y que éste pro- curó hacerle descender de alguno de los oscu- ros duques de Treviso, contestó que el era el Rodolfo de Hapsburgo de su familia; y cuando los genealogistas se empeñaron en buscar su origen en una antigua estirpe de príncipes go- dos, interrumpióles en sus tareas declarando que sus títulos de nobleza tenían la fecha del dia en que se ganára la batalla de Monteno- tte (2).

(1) Bour., I, 18. Scherer, I. Las casas, I, 137.

(2) Las Cas., I, 108, 112. Bour., I, 23.

Su madre, que habia sido afamada por su pe- regrina hermosura, y á quien distinguian una firmeza y una intrepidez no comunes, participó de las penalidades que padeció y de los peligros que corriera su marido durante las disensiones intestinas que tenían en conmocion á la isla en la época del nacimiento de nuestro héroe, y aun poco antes de darle á luz habia emprendido con su esposo algunas expediciones á caballo. Su padre murió é la edad de 38 años á consecuen- cia de un cáncer en el estómago de que adole- cia, enfermedad hereditaria en la familia, y que tambien ocasionó á Napoleon la muerte; empe- ro los cuidados paternos fueron ampliamente suplidos por la madre que procuró educar des- de muy tierno al personaje de que tratamos, y á cuyos desvelos debió éste, en particular, se- gun despues lo confesó, la enorme altura á que se elevára [1]. Su madre, á pesar de haber quedado viuda á la flor de sus años, habia teni- do ya 13 niños, de quienes cinco hijos y tres hi- jas habian sobrevivido al padre. Vivió lo bas- tante esta dama para ver á uno de estos últimos ciñendo la corona de Carlomagno, y á otro ocu- pando el trono de Cárlos V (2).

El dia de la Asuncion, que fué el del naci-

(1) “Opino,” decia Napoleon, “que la buena ó mala conducta de un niño en lo futuro depende absolutamen- te de la madre.”—O’Meara, II, 100.

(2) Las Cas., I, 117, 119, 120. O’Meara, II, 100. D’Abr., II, 376, 377.

miento de nuestro héroe, hallábase su madre en la iglesia cuando la acometieron los dolores del parto durante los oficios. Condújosela al punto á su casa, y no habiendo tiempo para preparar-la una cama, acostósele sobre un lecho cubierto de un tapiz con figuras que representaban á los héroes de la Iliada; hé aquí donde fué dado á luz el futuro conquistador del mundo [1].

Durante los años de su infancia nada presentó de notable, sino un natural irascible y turbulento; pero estas cualidades, así como también la resolución que las acompañaba, eran tan poderosas, que le daba un completo dominio sobre su hermano mayor José que estaba dotado de un carácter dócil y apacible, y á quien incesantemente atormentaba á golpes y pellizcos el futuro señor del globo. Empero desde aquella edad, sin embargo de ser tan tierna, observábase que al castigársele jamás lloraba, y una vez, teniendo apenas siete años, habiéndosele juzgado injustamente autor de una falta, y castigándosele inocente, sufrió el castigo y que se le alimentase por tres días con pésima comida, antes que vender á un compañero suyo que era quien había realmente cometido la culpa. Aunque era violento en sus arranques de ira, era ésta por lo comun de duración corta, y su sonrisa, desde niño, asemejábase á un rayo del sol que atraviesa por entre las nubes. Jamás, sin embargo, presentó en aquellos primeros años de su vida, indicios de tener una capacidad estraordi-

(1) D'Abr., II, 377. Las Cas., II, 126.

na, y repetidas veces se oyó decir á su madre que de todos sus hijos él era á quien menos hubiera esperado ver ocupando la inminente esfera á la cual mas adelante se elevára (1).

El punto donde ordinariamente pasaba el invierno su padre era Ayacio, lugar de su nacimiento, donde aun se conserva el modelo de un cañon, que pesa sobre 30 libras, que fué el primer juguete de Napoleon. Pero en el verano retirábase la familia á una deteriorada quinta que tenia á las inmediaciones de la isla de Sanguiniere, donde antiguamente residiera uno de los parientes de su madre y que estaba situada en un punto muy próximo de la costa. Llegábase á la casa por un camino cerrado de cactus, acacias y otros arbustos de aquellos que crecen en frondosidad en los climas meridionales. Aquella casa tenia un huerto, un prado que aun presenta instigios de una hermosura hoy en descuido, y una masa de arbolillos que se ha convertido en viculto bosque. Allí rodeado de cactus, clemátides y aciturnos silvestres, hay una sola y aislada roca de granito al pie de la cual se observan todavía los restos de un pequeño senador cuya entrada encuéntrase casi interceptada por una frondosísima higuera. Este era el retiro favorito del niño Napoleon, quien, desde una edad muy tierna, se mostró inclinado á la meditacion y á ella se entregaba cuando lo permitian las vacaciones re-

(1) D'Abr., I, 40, 52, 54. Las Cas., I, 126.

gresarse al seno de su familia. Supondríamos que allí habian comenzado aquellas ilusiones de ambicion y aquellos grandes planes para la realizacion de los cuales parecia muy estrecho al mundo, si no supiésemos que no determina la infancia la suerte de la edad madura, y que, sirviéndonos de las palabras de Cromwell, jamas se eleva tanto un hombre como cuando ignora cual es el punto en que su carrera ha de terminarse (1).

Desde muy niño enviósele á la escuela militar de Briena, donde en breve sufrió una notable alteracion su carácter. Volvióse meditabundo, estudioso, contemplativo y en extremo diligente. Sus adelantos particularmente en las matemáticas, hicieron en breve notables; pero la irritabilidad de su carácter, aun cuando se habia mitigado, solia de tiempo en tiempo mostrarse. Una vez que le impuso su maestro una pena degradante, cual fué la de hacerle comer de rodillas á la puerta del refectorio, fué tan extrema la mortificacion que esto le ocasionó que le sobrevinieron violentos vómitos y un sacudimiento general de nervios [2]. Pero en los juegos con que se distraian sus condiscípulos no habia uno que le aventajase en ánimo y agilidad, y ya comenzaba á desplegar por todo lo relativo al arte militar, innata inclinacion de su ánimo, una predileccion decidida.

(1) Benson, 4, 6. Scott, III, 10.

(2) Las Casas, I, 127. Bour., I, 22.

Durante el invierno de 1783 á 84, que fué notable por su rigor, aun en las latitudes australes, interrumpiéronse los entretenimientos de los alumnos puertas afuera del colegio. Napoleon propuso á sus compañeros que se distraerian durante las fastidiosas horas de descanso, erigiendo trincheras y baluartes de nieve con sus parapetos, rebellines y hornabeques. Formóse un pequeño ejército que se dividió en dos partes, una de las cuales debía atacar y la otra defender las fortificaciones, y duró esta guerra en miniatura muchas semanas, en el trascurso de las cuales hubo por ambas partes no pocos descalabros y heridos. Otra vez quiso introducirse al teatro del colegio para ver la *Muerte de César* que debian representar los alumnos la muger del portero que les era perfectamente conocida por la fruta que les vendia; negóse la entrada, y el sargento que estaba á la puerta, movido por las instancias de la muger, entró á referir el caso al jóven Napoleon que era el oficial que en aquella sazón estaba de guardia. "Arrojad á esa muger que viene á traer el desenfreno de los ejércitos!" dijo el futuro dominador de la revolucion francesa [1].

La escuela de Briena tuvo la fortuna esta vez de poseer entre sus discípulos, ademas de Napoleon, á otro niño que tambien se hizo célebre durante la Revolucion, y este fué PICHEGRU que

(1) Bour., I, 25, 28.

despues conquistó á la Holanda. Era algunos años mayor que Napoleon, é instruiale en los rudimentos de matemáticas y en las cuatro primeras reglas de aritmética. Prichegru conoció desde muy temprano el carácter firme de su discípulo; y cuando muchos años despues abrazó aquel la causa de la monarquía, y se le propuso que viese si podia ganarse á Napoleon, que mandaba á la sazón el ejército de Italia, contestó: "Tratar de eso es trabajo perdido; le he conocido desde niño y sé que su carácter es inflexible; ha tomado su resolución y jamas se desviará de ella." La suerte que corrieron estos dos ilustres varones ofrece un tristísimo contraste: en la época en que ocupaba Napoleon el trono dábase garrote á Pichegru en el calabozo de una torre (1).

En el período á que nos estamos refiriendo la ciencia política llamaba mas esclusivamente la atención de Napoleon que el arte de la guerra. Era meditabundo y gustaba de la soledad; y su conversacion, aun en aquella edad, distinguíale á tal extremo por lo reflexiva y vehemente que era, que hubo de llamar la atención del abate Raynal, á quien durante las vacaciones frecuentemente visitaba y que tenia gusto en discurrir con él sobre sistemas de gobierno, legislación y relaciones mercantiles. Hacíase notable por su aspecto italiano, su penetrante mirar y el tono

(1) Las Cas., I, 128, 131. O'Meara, I, 240.

resuelto de sus palabras; circunstancia que no le hacian muy simpático para con sus condiscípulos. Apenas llegaba la hora de recreo cuando volaba á la biblioteca del colegio y se entregaba con empeño á la lectura de los historiadores de la antigüedad, y en particular á la de Polibio, Plutarco y Arriano. Sus compañeros no le amaban porque en aquellos momentos no iba á participar de sus juegos, y con frecuencia le molestaban chanceándosele sobre su nombre y origen córcegos. Muchas veces decia con suma acritud á Brienne, que fué el primer amigo que tuviese, "Odio á estos franceses y habré de hacerles todo el mal que pueda." Sin embargo de su animosidad no era vengativo, y cuando le tocaba hacer cumplir alguno de los reglamentos del establecimiento que se infringiera, preferia ir al calabozo á dar informe sobre los que á él hubiesen faltado (1).

Los progresos que hiciera en el colegio, aunque eran grandes, no llegaban al grado de notables; y en las comunicaciones que con relacion á los adelantos de los alumnos se remitieran al gobierno en 1794, figuraban otros jóvenes que mucho mas que él se distinguieran; circunstancia que se ha observado no pocas veces, en los hombres ilustres. En los informes reservados que pasaron al gobierno los catedráticos del colegio,

[1] Bour., I, 27, 32, 33, 35. Las Cas., I, 236. D'Abr., I, 111.

decíase que tenía, “un carácter despótico, imperioso y obstinado (1).”

Durante las épocas de asueto regresábase por lo comun á Córcega donde daba riendas sueltas á la fogosidad de su ánimo atravesando las montañas y los valles de aquella isla pintoresca y escuchando los relatos de las luchas del feudalismo y de aquellas venganzas que van heredando las familias y que tan distintamente caracterizan á sus habitantes. El célebre Paoli, héroe de la Córcega, acompañábase en algunas de sus correrías y referíale por el camino las acciones que en tiempos pasados presentára y las posiciones que habia ocupado durante la lucha que emprendiera para dar independencia á la isla. La energía y resolucion que se ostentaban en su jóven acompañante produjeron una fuerte impresion en el ánimo de aquel hombre ilustre. “¡Oh Napoleon!” decíale; “no os parecis á los modernos; sois á la verdad uno de los héroes de Plutarco (2).”

A la edad de 14 años enviósele del colegio de Brienne al militar de Paris para que terminase sus estudios relativos á la carrera de las armas. A poco de haber estado allí llamósele tanto la atencion el lujo y las comodidades con que se educaba á los jóvenes en aquella épo-

Enviásele al colegio militar de Paris. Comienza á servir en el ejército.

[1] Bour., I, 37, 38.

[2] Las Cas., I, 136, II, 348.

ca, que dirigió un fuerte memorial al rector del establecimiento, en el cual pedía con empeño que en vez de permitir á los alumnos que tuviesen criados y lacayos que les sirviesen, se les hiciese servir por sí propios y se les habituase á todas aquellas penalidades y privaciones á que debían verse espuestos en campaña. El año de 1785, enviósele á servir en un regimiento de artillería, y á poco se le espidió el despacho de primer teniente de un cuerpo que estaba acuartelado en Valencia. En breve presentó una muestra de los varios objetos que entonces agitaban su ánimo, escribiendo una historia de la Córcega y un opúsculo sobre las instituciones que son mas susceptibles de contribuir á la felicidad humana, cuestion que propusiera el abate Raynal ofreciendo al que mejor la dilucidára un premio, el cual obtuvo el jóven militar. Distinguíanse estas producciones, como se concebirá fácilmente, en las doctrinas revolucionarias que estaban en boga en aquella época, y que eran muy diversas de las que profesára nuestro héroe en el período posterior de su vida. Hízose Talleyrand de este opúsculo cuando Napoleon ocupaba el trono, pero tan luego como llegó á verlo el emperador arrojólo al fuego [1].

En este tiempo los compañeros de Napoleon no le querian bien; considerábasele generalmente como orgulloso, arrogante é irascible, pero era

Carácter que desplegó en el servicio del ejército.

(1) O'Meara, II, 168, 169. Las Cas., I, 43, 136, 141. Bour., I, 44. D'Abt., I, 76.

sumamente estimado de los pocos, con cuya conversacion se complacia y cuya amistad frecuentaba, y comenzáronse á concebir grandes esperanzas sobre la eminencia á que con el tiempo habia de llegar á elevarse. Su vigoroso raciocinio hacíase ya notable, y sus ideas eran enérgicas y luminosas. Sus conocimientos é instruccion aparecian inmensos atendiéndose á sus pocos años y á las raras oportunidades que habia tenido para dedicarse al estudio. La exactitud lógica era el signo más característico de su entendimiento, y sus composiciones posteriores demuestran victoriosamente que si no hubiera sido el primer capitán de los siglos modernos habria llegado á ser uno de los más ilustres escritores pues indisputablemente era uno de los más profundos pensadores que hayan existido (1).

Su estatura, que siempre habia sido pequeña era en aquel periodo, sumamente delgada y descarnada, circunstancia que le daba un aspecto hasta cierto punto ridículo cuando comenzó á usar el traje militar. La Señorita Permon, que más adelante se llamó la duquesa de Abrantes, que fué una de sus primeras relaciones femeniles, y que llegó á ser uno de los más brillantes ingenios de la corte imperial, refiere que fué á su casa el día en que vistió por primera vez el uniforme sumamente pagado de sí mismo como siempre acontece en idéntico caso á los jóvenes; y

(1) D' Abr., I, 111. Las Cas., I, 140, 141.

que su hermana, que era dos años menor que ella, que acababa de salir del colegio, al verle aparecer con las enormes botas que usaba en aquel tiempo la artillería, le encontró un aspecto tan cómico que inmediatamente prorrumpió en una estrepitosa carcajada, diciendo que se asemejaba en un todo al gato con botas. Aquel golpe produjo su efecto; era demasiado fundada aquella mofa para que no causase impresion; pero en breve volvió á su jovialidad Napoleon, y pocos días despues obsequió á la zumbona con un ejemplar primorosamente encuadernado del cuento del Gato con botas, como una muestra de que no la guardaba rencor alguno (1).

Cuando estalló la revolucion adhirióse al partido popular de igual modo que toda la clase de oficiales subalternos del ejército, y continuó mostrándose entusiasta patriota durante la época de la asamblea constituyente. Pero cuando se formó la legislativa, sus opiniones, segun despues lo ha declarado él mismo, sufrieron un rápido cambio, y en breve concibió, bajo el reinado del Terrorismo, aquel fuerte ódio en contra de los jacobinos que con tanta vehemencia manifestó en los periodos posteriores de su vida, y que jamas procurára encubrir, ni aun en obsequio de su ambicion. Tuvo la oportunidad de presenciar los desórdenes de la plebe que inundára á las Tullerías el día 20 de Junio, y

(1) D' Abr., I, 113.